



Fig. No. 105.- Característico tipo de vaso acampanulado, perteneciente al último período cultural.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera



Fig. No. 106.- Cuarto Período. Vaso acampanulado, con relieve del mismo período cultural anterior.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (133-004-009)

También se hallan con mucha frecuencia, especialmente en los valles de Virú y Santa, los cántaros antropomorfos de gollete (Figs. Nos. 107 y 108), exentos de asa, todos ellos ricos en formas y en tamaños, los cuales ostentan los mismos personajes de los vasos pequeños de asa tubular arqueada. Estas nuevas modalidades parecen constituir una verdadera innovación, en orden a las ofrendas votivas a las que tan adictos se muestran los mochicas. Al mismo tiempo que hallamos estos vasos acampanulados, aparecen otros en forma de botellas, de garganta tubular recta y de asa sólida en arco. En estos vasos se advierten todas las peculiaridades de los de asa tubular y de conducto bifurcado. También se presentan

en este período, en mayores cantidades, los cántaros fotografiados en la figura No. 110.

Es importante hacer notar también la presencia de nuevos estilos en esta etapa de gran desenvolvimiento, los mismos que parecen corresponder a manifestaciones de arte de carácter local. Así, tenemos los huacos con incrustaciones de turquesa, concha de perla, pizarra y piedra (Fig. No. 111), que esporádicamente afloran en algunas tumbas. Se encuentran ejemplares de este tipo de cerámica en los cementerios cercanos a las huacas del Sol y de la Luna, en pampas de Jagüey, del valle de Chicama. La técnica de la línea y el modelado corresponden al cuarto período. Los huacos ofrecen una



Fig. No. 107.- Cuarto período. Cántaro de gollete con representación antropomorfa. El rostro es una rara muestra de plástica. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (008-010-004)



Fig. No. 108.- Cántaro del último período mochica, que ofrece el gollete antropomorfo.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (114-001-002)

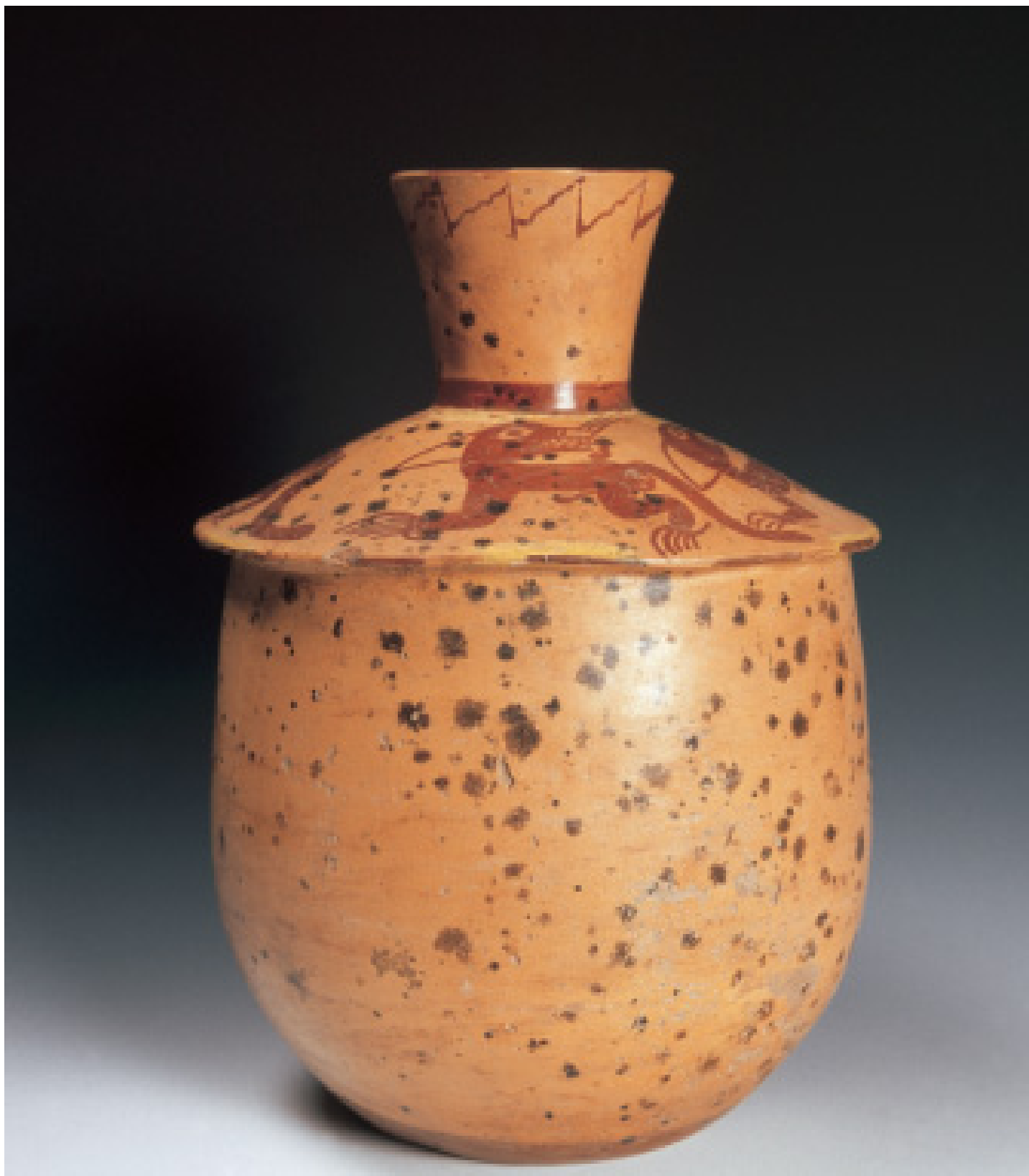


Fig. No. 109.- Cuarto período. Cántaro de gollete con pictografías geométricas y zoomorfas.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (091-001-005)



Fig. No. 110.- Singular estilo de ceramios, cuya finalidad no se ha podido especificar aún. Unos le llaman chicanas y otros vasijas cancheras, en las que se verificaba el tostado de los granos. Este tipo se generalizó mucho en los últimos períodos de la alfarería. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (026-003-006;154-007-010;053-003-002;154-008-004;154-007-008)

entonación blanca cremosa muy pronunciada, y en ellos el artista, con sus incrustaciones, ha logrado realzar la escultura y reemplazar con éstas el colorido.

Interesante también es notar en este último período la presencia de los ceramios que aparecen en la figura No. 102, puesto que han sido hallados junto a otros ejemplares vulgares. En ellos se pronuncia, de un modo especial, la forma de los frutos de la lagena. Sin embargo, también se registran formas compuestas similares a las que adopta una olla invertida, las mismas que en la zona andina peruana llevan el nombre de “capina”. El decorado es exuberante: pictografías mitológicas y realistas a la par que maravillosas combinaciones que forman encajes de ritmo perfecto y constituyen un verdadero alarde de geometría. Dentro de este estilo se ofrecen vasos acampanulados en los que el arte pictórico mochica alcanza su máximo.

Para dar fin a esta exposición sobre la cerámica mochica, vamos a tratar algunos puntos referentes a la técnica de su manufactura, la misma que, salvada la época primitiva de manifestaciones artísticas rudimentarias, no ha sufrido sino ligeras modificaciones en los períodos que la condujeron a su apogeo. En los últimos predomina la cerámica negra, con cuya aparición se inicia el color, que bien pronto llega a predominar y que es empleado por una nueva cultura. Esta cultura, denominada Chimú, no

usa más ceramios que los negros.

Hasta este momento no hemos podido llegar a conclusiones sobre el paso súbito de una cerámica a otra, y acerca de cómo es que desaparece la magnífica alfarería realista de los mochicas, para ser reemplazada por los vasos negros chimús, de plástica deficiente y sin decoración pictórica.

Es de suponer, como ya se ha manifestado, que la decadencia del gran pueblo de artistas que nos ocupa fue originada por una gran relajación en sus costumbres y posiblemente por la influencia negativa de algunos factores externos.

Estudiando bien la cerámica del norte, que representa el postrer período cultural mochica, se descubren, al lado de magníficas obras de arte, grandes cantidades de vasos para usos prácticos, artefactos que no se hallan en otros períodos y cuya presencia nos demuestra verdadera decadencia artística, al supeditar lo bello a lo útil.

Los chimús, eminentemente materialistas y prácticos, imprimen esta modalidad a sus producciones artísticas, y decretan la desaparición, en el gran escenario del norte peruano, de las manifestaciones espirituales de un pueblo altamente civilizado, que creó la más impresionante cultura de la historia precolombina de América del Sur.



Fig. No. 111.- Cuarto período. Documento cerámico con incrustaciones de pizarra.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (068-005-002)